Señor Editor del diario de México.

Villa de Tula y Mayo, 17 de 1808.

Muy señor mio: hay vá ese poemita sagrado. El, como V. verá, no tiene otro objeto que la Providencia Divina: la que, sinó me engaño, procura manifestar el primero de sus cantos en todas las criaturas del Universo: el segundo creo que aspira à lo mismo en las quatro estaciones del año: y el tercero parece que la persuade en el hombre con preferencia à todas las criaturas.

Conozco que èsta es una materia muy grande, y por lo mismo desproporcionada à mis fuerzas. ¿Luego no està bien desempeñada? dirá V. y qualquiera de los lectores: añadiendo, para convencimiento de mi temeridad:

Sumite materiam vestris qui scribitis eaquam viribus.......

Todo eso está muy bueno, responderé yo; pero para ese precepto de Horacio, tengo en mi favor èsta sentencia de Propercio:

......Si deficiant vires, audacia certè
Laus erit: in magnis et voluisse sat est.

Esta será mi antemural en qualquiera contradiccion: así como lo ha sido muchas veces de otros en iguales circunstancias à las mias. Y así, Señor Editor, vamos haciendo todo aquello que podamos en la materia que debemos: esto es dar gracias á la Divina Providencia por los beneficios que nos hace. Ella prospére á V. y á los lectores, como se lo pide

Fr. Manuel Navarrete.

LA DIVINA PROVIDENCIA.

INTRODUCCION.

LEjos, lejos de mí, versos profanos,
y con sagrada lira
cantemos al Señor que nos inspira
asuntos soberanos:
lejos de mí los versos que son vanos.
Como aquel que dispierta alborozado
despues de haber soñado
mil quiméras preciosas,
pero que como sombra su alegría
desparece, mirando que éstas cosas
fueron engaños de su fantasía:
así pienso el que estoy: un gran vacio
hallo en el pecho mio,
despues de que canté tantos amores
de inocentes zagalas y pastores.
Mas ya que la verdad con presto vuelo
de la mansion lumbrosa
baxa, y disipa como luz del cielo
la apariencia engañosa
que tuvieron por fútiles mis versos,
otros caminos seguiré diversos,
y elevaré mis tonos entretanto
que alabo la Divina Providencia
del Numen Sacrosanto.
¡Oh si pudiese hacer una pintura
de su amor y clemencia!

entonces la poesía
emplearа como debe su hermosura,
y dando en estos cantos
gracias debidas por favores tantos,
sus sienes ceñiría
con un laurel eterno
que no lo marchitara el crudo invierno.
¡O abrásame mi Dios! dame tu aliento,
que no tiene la pobre musa mia
para tanto argumento,
ni discurso, ni gracia, ni ornamento.
¡Oh si todo lo hubiese de tu mano!
dame, Señor, tu aliento soberano,
y mi agradecimiento, y mis amores,
saliendo del letargo mas profundo,
cantarán tus favores,
y extenderán tu nombre en todo el mundo.

CANTO PRIMERO.

Quando con alas de inmortal deseo
vuelo hácia todos lados,
subo y baxo los cielos elevados,
y tantos seres veo
en su orden respectivo colocados,
como la luz me guia
de la alma Religion, nunca pudiera
preguntarles dudosa el alma mia
¿qual es el Numen misericordioso
que desde su alta esfera

cuida de tantos seres amoroso?
Alza, mortal, los ojos, vé y admira
los cuidados de Dios siempre velando
sobre toda la gran naturaleza:
mira los bienes, los regalos mira
que está siempre manando
la fuente perenal de sus ternezas:
todo anuncia cariños y finezas
del Padre universal, del Dios de amores,
que al mirar nuestra debil exîstencia
nos colma de favores:
todo anuncia su amable providencia.
Rie el alba en los cielos, avisando
que viene el claro dia,
y luego asoma el sol resplandeciente,
á cuyo fuego blando
restaura su alegria
y su vital calor todo viviente.
Solo Dios pudo ser tan providente:
su infatigable empeño
aùn en lo mas pequeño
se muestra cuidadoso:
porque ¿quien sino el Todopoderoso
dice á las aves, al dexar sus nidos,
que vuelen en bandadas
à los anchos y fértiles exidos,
para volver cargadas
á socorrer sus míseros hijuelos,
que al Padre de los cielos
en flébiles piadas
le piden el sustento?

solo Dios pudo hacer éste portento.
Pero aún á mas se extiende su cuidado,
viendo por lo que está mas retirado,
porque ¿quien sino él mismo pule y viste
en el valle mas hondo y apartado,
de tan bello color, al lirio triste?
solo Dios, el Señor de quanto exîste:
y si su mano ahora
hace que salga por el alto cielo
la rutilante aurora,
para alegrar la habitacion del suelo;
despues hará à la noche que descienda
sobre nuestra morada
y del sueño tranquílo acompañada,
hará benigno que sus alas tienda.
Entonces, quando al cielo
parece recogerse, y que ha dexado
la tierra, y que se cubre con el velo
que la noche de estrellas ha corrido......
pero el Señor no duerme...... quando el mundo,
de lòbregas tinieblas rodeado,
descansa en un silencio tan profundo
qual si lo hubiese Dios dado al olvido,
¿quien sino Dios entonces, al rugido
del formidable leon que en la espesura
estremece los montes levantados,
quien sino Dios sus manos extendiera
para saciar el hambre de una fiera
que sale entonces de su cueva obscura?
Tales son del Eterno los cuidados:
al fin es su criatura,

ella, qual todas, su favor espera,
pues solo Dios pudiera
mantener providente quantas cosas
salieron de sus manos poderosas.
Sí, Señor, solo tú: desde el brillante
Alcazar de diamante
que elevaste en el alto firmamento,
sobre todos los seres vigilante,
y poniendo en seguro movimiento
los orbes celestiales,
sí, Señor, desde allá, segun el modo
que apenas se trasluce à los mortales,
todo lo miras y lo arreglas todo.
¡Todo!......sí, pues no fuera consiguiente
que siendo tú el autor de lo criado,
otro fuera encargado
de ser en cosa alguna providente.
Todo lo riges acertadamente;
sin que lleve Eolo
el carro de los vientos, ni Neptuno
el ceruleo tridente:
porque tu cetro solo,
tu cetro de esplendor, y no otro alguno,
sobre el vasto universo representa
el gobierno del Dios que lo sustenta.
Mas que Genio divino,
como à recios impulsos, me ha obligado
á subir sobre el cielo cristalino?
dexa, mi musa, dexa el estrellado
lugar, y en manso vuelo
baxa, y me muestra en el humilde suelo

las grandes profusiones
de Dios en las anuales estaciones:
baxa y canta al Señor que và guiando
al año por las tierras circulando.

CANTO SEGUNDO.

AL modo que los hàbiles pintores
en ingeniosos quadros aplicando
oportunos colores,
nos van representando
los aspectos que el año va mudando:
y como en quatro imagenes procura,
de admirable y feliz correspondencia
con la madre natura,
instruirnos la pintura,
hasta hacernos tocar con evidencia
los favores de la alta providencia:
asi tambien ufano yo querria
que en sus versos lo hiciera
la alegre musa mia.
¡Oh tú sábio Barquera!
dirígela entretanto,
dirìgela, te ruego, mientras canto
la dulce Primavera.
Quan bella se nos muestra por el llano,
y qual es su decoro
de esa la amable ninfa del verano,
quando el sol entra ufano

en la alta casa del carnero de oro!
¡Quan risueña se mira en la espaciosa
y afortunada selva, coronando
al joven año de clavel y rosa!
y al verla tan hermosa,
los apacibles zéfiros volando,
los arroyos corriendo,
los melodiosos páxaros cantando
y las flores riendo.......
naturaleza toda á su presencia
alaba á la Divina Providencia.
Sigue el año su curso presuroso,
y en tanto que los cielos van rodando
sobre sus firmes exes, va tornando
el sol por su camino luminoso.
Asoma luego el caloroso estio,
y las espigas de los campos dora,
que hizo brotar la mano agricultora
entre la escarcha del invierno frio.
Arden los valles; pero el ancho rio,
los bosques y las auras matinales
restauran el vigor de los mortales:
quando por otra parte los despojos
de la alegre y fecunda sementera
ofrece mil contentos á los ojos:
la rubia mies preséntase en manojos
sobre los altos carros: la galera
en su anchuroso seno la atesora:
prepárase la Era:
y la hambre asoladora,
que hace à las gentes formidable guerra,

como asustada sale de la tierra.
Resuena en las cabañas la alegría
de la gente del campo bienhadada,
y la sombra de Ceres disipada,
el canto sube á la region del dia.
Pero el Señor se escucha y con violencia
convoca á su presencia
mil espesos nublados
que de agua y refrigerio van cargados:
su seña aguardan, y en el mismo instante
que responde à su voz el firmamento
la máquina del mundo vacilante
se pone en movimiento:
sopla agitado el viento,
el polo cruge, el eter se ilumina,
la catarata se abre repentina,
y baxa por el ayre estrepitosa
en torrentes la lluvia cristalina.
Cruza la tempestad, y la frescura,
que dexa por la tierra calurosa,
fomenta el seno de la gran natura.
¡Tiempo dichoso en que la huerta amena
su abundancia nos brinda ya madura
de frutas tantas con que Dios la llena!
Este es el tiempo en que el cantor famoso
de la otoñal riqueza nos mostraba
las matutinas horas, y ardoroso
con su cítara dulce las cantaba
en la cuna del alba amaneciendo:
al punto que asomaba
Vertuno con sus ninfas ofreciendo

á los hombres sus huertos en bonanza.
Sì, *Canazul* felice, hijo de Apolo,
tù las cantaste con tu dulce afluencia,
tuya fué para Dios ésta alabanza:
Ahora que veas que so el alto polo,
al parecer, su sábia Providencia,
para igualar las noches y los dias,
pese las horas en que tu decias,
mostrando de tu numen un destello:
,, *mira cual brilla en el oriente bello*
,, *la rozagante aurora,*
vuelve á templar tu cítara sonora,
y que repita ufana
del rico otoño la oriental mañana:
repítala, mirando la franqueza
del año dadivoso,
y allá como en encanto primoroso
de su genial destreza,
recorra el velo al cuadro milagroso
de la alegre y feraz naturaleza.
Mas ¡ay! que á nuestros ojos
otra escena se va representando,
y la dura inclemencia y los enojos
del cielo me parece estar mirando,
quando el orbe de aspecto va mudando.
Como un sueño ligero
desparecen los gustos
y regalos del tiempo lisongero.
Ya tornan los disgustos
y con ellos al alma su tormento.
Los recios golpes siento

del robusto Aquilon que se desata,
y la abundancia y todo el ornamento
de la estacion fructífera arrebata.
¿Que nuevo, que terrible poderio
triunfa del año, y su verdor maltrata?
Este es el tiempo del invierno frio.
Pero sin él ¿que fuera
del orbe terrenal? ¿La primavera,
para hacerlo dichoso, bastaria
que de vistosas flores lo cubriera?
¿El ardor estival feliz lo haria,
quando tan solamente sazonára
la mies que le prepara
el labrador robusto?
¿Y que si nó pasara
el mayor luminar á mas altura?
¿El otoño á sus mesas presentara
los dones de mas gusto,
que próvido ha sacado
de las entrañas de la tierra dura?
?Y à que el invierno, pues, llega cargado
de la escarcha y el hielo?
¿Que beneficios traxo à nuestro suelo
su brazo fuerte de rigor armado?
Qual obra en el enfermo ya extenuado,
tornàndolo á su vida y fortaleza,
la virtud de Esculapio milagroso,
asi obra en la comun naturaleza
la fuerza del invierno riguroso;
mientras que el delirante
filosofo atribuye á desconcierto

del mundo maquinal, lo que es concierto
de la ley del Señor siempre constante;
aunque aparente elemental desorden.
¿Y á que tanta armonia,
tanto primor, tanto orden,
y tanta divinal sabiduria?
Todas son de la suma Providencia
altas disposiciones,
que á fin de conservar nuestra exîstencia
arregló las anuales estaciones.
Nuestra exîstencia ha sido su cuidado:
¡oh! dilo, musa, en plectro concertado.

CANTO TERCERO.

AHora mas que nunca yo quisiera
que felice tuviera
mi musa el arpa de oro,
el arpa misma y càntico sonoro
del genio deïficado
que so el trono de Israel colocado
despertó á la natura, y á su influencia
la hizo cantar la suma Providencia.
Cantáronla los hombres, y extendieron
el nombre del Señor de las alturas
á todas las criaturas,
y todas al instante se movieron.
Cantáronla..... los páramos sombrios
la cantaron, y montes, y collados,
y piélagos y rios,

y oyeronse mil cantos redoblados:
en tanto que la bóveda del cielo
con festival estruendo respondia
al general aplauso con que el suelo
à su gran bienhechor reconocía.
Entonces ¿qual sería
mi gozo? Yo exclamára,
despues de contemplar la lumbre clara
del sol resplandeciente,
despues de contemplar atentamente
la luna, las estrellas,
el mar, la tierra, el ayre y quantas cosas
son à la vista mas maravillosas;
pero que todas ellas
à las plantas del hombre se postraron
y à su arbitrio y su ley se sujetaron:
entonces, sí, exclamara ¡Dios benigno!
(el pecho lleno de palabras santas)
¿por qué de tus favores me haces digno
sobre criaturas tantas?
Poco menos que un Angel te he debido,
segun las excelencias que me has dado:
sacásteme á tu esencia parecido,
y de gloria y honor me has coronado:
¿qual será despues de esto tu cuidado?
Gracias te sean dadas
¡oh Padre de los hombres bondadoso!
y tu nombre celebren amorosó
las gentes por la tierra esparramadas.
¡Oh! acaba de salir del seno obscuro
en que ciego te tiene la ignorancia,

discipulo insensato de Epicuro;
y en la acorde y eterna consonancia
de la naturaleza
encontrarás motivos poderosos
de amor y de fineza,
con que la Providencia
destruye tus sofismas engañosos:
¿qué motivo mayor que tu exîstencia?
Asi exclamara contra el grito horrendo
de la carne orgullosa, que murmura
del Numen que en si propia está sintiendo:
y que vé en todas partes, á manera
que por el velo de una nube obscura
vemos del claro sol la antorcha pura.
¡Que! ¿por que no nos pone en alta esfera,
qual só el trono argentado de la luna,
la ambicion altanera,
se ha de pensar que ciega la fortuna
nos lleva tropezando por el suelo,
quando estamos mirando en tierra y cielo
la sàbia Providencia que gobierna
todo conforme con su ley eterna?
¡Mil veces venturoso, amigo Fabio,
el verdadero sábio,
que, como tú, contempla su exîstencia
un milagro de la alta Providencia:
y conforme en su estado,
juiciosamente advierte
que lo lleva la suerte
por los rumbos que Dios le ha señalado!
Sí, Fabio: ¿pues que importa que el destino

nos cargue de miserias y de males
como dura pension de los mortales?
¿Que importa que el camino
de nuestra vida esté lleno de abrojos
si termina en las puertas eternales
de la patria? Es verdad: yo estoy mirando
delante de mis ojos
el camino derecho de la gloria......
Quando acà en sus recuerdos la memoria
me va representando
tantos motivos de dolor infando,
tantos peligros de mi triste historia:
y miro entonces mismo
que una Deidad me libra protectora
tantas veces de dar en el abismo:
¿Que te podré decir? ¿Que podré hacerte,
¡oh amable providencia bien hechora!
que tantas ocasiones me has librado
del hambre, de la sed, de la dolencia.....
de mil ministros de la cruda muerte?
¡Un milagro es mi vida!
¡Milagro de la suma Providencia,
que me lleva por senda conocida
á la ciudad de eterna refulgencia!
Vos cantadla por mí, cielo estrellado,
y tierra florecida:
alabad al Señor de las alturas,
porque tiene cuidado
de todas sus criaturas:
y alabemosle todos los mortales,
repitiendole gracias eternales.